



UNA NOTA SOBRE «SI CREYÉRAIS A MOISÉS ...» (Jn 5,46)

Miguel PÉREZ FERNÁNDEZ

Presidente de la Asociación Española
de Estudios Hebreos y Judíos

Antes de exponer la nota sobre la lectura de Gn 5,46 convendrá una breve aclaración sobre el uso de los textos rabínicos en la exégesis del Nuevo Testamento. Todos los textos rabínicos que tenemos a nuestra disposición son posteriores al NT; no podía ser de otra manera, si advertimos que el rabinismo como tal no empieza sino después del 70 d.C. Las grandes obras de Misnah y Tosefta son del s. III d.C., los midrasim más antiguos proceden de la época tanaítica (ss. I-III d.C.), y su edición es seguramente posterior; los midrasim amoráuticos y los talmudim van desde el s. IV hasta la edad media; los targumim, las traducciones arameas de la Biblia, en las redacciones que nos han llegado son también de época cristiana. Por tanto, es obvio que no se puede decir en ningún caso que el NT depende literariamente de un escrito que es posterior.

Pero una propiedad de la literatura rabínica es su carácter sumamente tradicional: de aquí que continuamente para justificar una halakah o una interpretación de la Escritura se recurra no sólo a la técnica exegética sino, sobre todo, a la tradición con la cita expresa de autoridades precedentes o con la genérica introducción de «los sabios sostienen» o simplemente enunciando anónimamente lo que se considera tradicional y aceptado por todos. Este carácter «tradicional» no se reserva sólo para halakah o exégesis: también proverbios, parábolas, fórmulas, giros de lenguaje gustan ser repetidos cuando transmiten la sabiduría tradicional. Por ello ocurre que, siendo el rabinismo un fenómeno que cuaja realmente a partir del 70 d.C., su literatura está anclada en una tradición que puede ser muy anterior.

Teniendo esto presente, podemos formular unos principios:

- a) Cuando una tradición rabínica, en el contenido o en la forma, aparece en un texto tardío, si se encuentra en el Nuevo Testamento, es que aquella tradición estaba viva en la época neotestamentaria.

- b) En este caso, será posible seguir el desarrollo de la tradición judía y cristiana a partir de un arranque común o compartido.
- c) Y con frecuencia la tradición judía habrá conservado matices significativos que la tradición cristiana, trasvasada a un mundo gentil, habrá perdido o se habrán hecho ininteligibles.

Por consiguiente, el estudio en paralelo de tradiciones comunes judías y cristianas, incluso de diversas épocas, puede resultar enriquecedor para las dos versiones sin necesidad de recurrir a dependencias literarias, que sólo muy raramente y con dificultad se podrán atestiguar. Es el caso que vamos a ver, donde confrontaremos Jn 5,46 con la exégesis tannaítica de Ex 14, 31.

1. En el paso del mar rojo, narrado épicamente en Ex 14, Yhwh lleva todo el protagonismo: Moisés es el que ejecuta los signos que Yhwh ordena, los israelitas son los que protestan, finalmente la gran victoria de Yhwh sucede por «*la mano poderosa que Yhwh había desplegado*»; y los israelitas «*creyeron en Yhwh y en Moisés su siervo*» (Ex 14,31). Todo el episodio ha tenido un amplísimo desarrollo en la literatura midrásica. Nos detenemos en el comentario al versículo final en la *Mekilta de R. Ismael*, uno de los más antiguos midrasim, de la época tannaítica¹, que conocemos:

«*Y creyeron en Yhwh y en Moisés su siervo*» (Ex 14,31). *Si creyeron en Moisés, ¿con cuánta más razón habían de creer en Yhwh! Pero está [escrito] para enseñarte que todos los que creen en el pastor de Israel es como si creyeran en Quien-dijo-y-el-mundo-fue. Análogamente recitas: “Habló, pues, el pueblo contra Dios y contra Moisés” (Nm 21,5): si hablaron contra Dios, ¿con cuánta más razón habían de hablar contra Moisés! Pero esto viene a enseñarte que todo el que habla contra el pastor de Israel es como si hablara contra Quien-dijo-y-el-mundo-fue.*

El midrasista se sorprende de que el texto bíblico diga explícitamente que *creyeron en Yhwh y en Moisés*, pues, por un argumento de *qal wa-homer* o *a fortiori*², si se dice que creyeron en Moisés, se desprende que mucho más habían de creer en Yhwh. Entonces —se pregunta el midrasista— ¿por qué esa explicitación aparentemente innecesaria? El midrasista piensa que como en la Torah no hay palabra ociosa, la explicitación nunca es mera repetición, sino que viene a enseñar algo nuevo³, a saber, que el que cree en Moisés, el pastor de Israel, es como si creyera en el Dios creador, y, por la cita de Nm 21,5, que igualmente el que protesta contra Moisés, el pastor de Israel, es como si protestara contra el mismo Dios. Conclusión: creer en Dios es creer en Moisés, creer en Moisés es creer en Dios⁴.

1 Mekilta de R. Ismael, traducida al español por T. Martínez Sáiz 1995. La traducción del texto que aquí ofrecemos es más literal que la de la Dra. Martínez Sáiz, con el fin de hacer notar las características del lenguaje rabínico.

2 Primera de las *middot* de la lista atribuida a Hillel.

3 Cf. Pérez Fernández, «Literatura rabínica», pp. 516-17, en Aranda Pérez; García Martínez; Pérez Fernández, *Literatura judía intertestamentaria*, Estella 2000.

4 La antigüedad de esta relectura, tan desenfadada y teológicamente descuidada, se deja ver por la comparación con la que hacen los targumim, mucho más precisa: «Creyeron en el Nombre de la Palabra de Yhwh y en la profecía de Moisés su siervo» (TgN y TgPsJ a Gen 14,31), donde no sólo se evita el conectar la fe

2. Conociendo esta exégesis es fácil ver una resonancia en Jn 5,45-47:

«(45) *No penséis que os voy a acusar yo delante del Padre.
Vuestro acusador es Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza.*

(46) *Porque, si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí,
porque él escribió de mí.*

(47) *Pero si no creéis en sus escritos,
¿cómo vais a creer en mis palabras?».*

El contexto de estos versículos es similar estructuralmente al de Ex 14,31. Jn 5,45-47 cierran el discurso de Jesús (Jn 5,19-44) que sigue a una obra de Jesús: la curación del enfermo un sábado en la piscina de Betesda (Jn 5,1-18); la curación termina (v. 18) con el comentario del evangelista sobre el empeño que tomaron los judíos en matarle porque no sólo violaba el sábado, sino porque se hacía igual a Dios. El discurso que sigue de Jesús es una justificación de su obrar: él hace las obras de su Padre y sus obras dan testimonio de su misión (Jn 5,36; cf. Jn 10,25). Considerando el v. 46, se aprecia la similitud con el el midrás de Ex 14,31: «si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí». Jesús está usando la misma fórmula midrásica, pero sustituyéndose a Yhwh⁵. La conclusión, invocando a Moisés como *κατηγορῶν* (v. 45) puede tener resonancias de Dt 31,19 y 32,46.

3. La identificación de Jesús con Dios se aprecia no sólo en la cristología explícita de Juan (las fórmulas «Yo soy»), sino en la multitud de expresiones características del Judaísmo rabínico que los evangelistas (¿o Jesús mismo?) han retomado; véase un ejemplo: «Dondequiera que estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20); en la Misnah leemos un sentencia similar a propósito de reunirse para estudiar la Torah, pero entonces se dice que es Dios mismo —su *Shekinah*— quien está en medio de ellos: «Si dos se sientan juntos y median entre ellos las palabras de la Torah, la *Shekinah* habita entre ellos» (Abot 3,2). Es obvio que Jesús ha reformulado el dicho rabínico, identificándose con la Torah («reunidos en mi nombre» = «se sientan ... y median las palabras de la Torah») y con Dios mismo («allí estoy yo en medio de ellos» = «la *Shekinah* habita entre ellos»)⁶.

4. Pero las resonancias del paralelismo entre Jn 5,45-47 y *Mekilta* a Ex 14,31 son aún más ricas. El midras resalta una identificación tal entre Moisés, pastor de Israel, y Yhwh, que creer o rechazar a Moisés es creer o rechazar a Yhwh. Esta imagen resuena en todas las páginas del

directamente con Yhwh, sino que se distingue claramente la Palabra de Yhwh de la profecía de Moisés. TgOnq traduce: «Creyeron en la Palabra de Yhwh y en la profecía de Moisés su siervo».

5 Este paralelismo no fue advertido por Strack-Billerbeck, pero sí por Morton Smith (*Tannaitic Parallels to the Gospels*, Philadelphia 1951, 152) que lo clasificó entre los *parallels with a fixed difference*, a saber, la fe en Yhwh es sustituida por la fe en Jesús.

6 Véase amplio estudio sobre la identificación de Jesús con la Torah y sus exigencias radicales, sólo comprensibles desde su conciencia de su unión con Dios, en mi artículo «Textos rabínicos en la exégesis del Nuevo Testamento», *Estudios Bíblicos* 61 (2003) 475-98, esp. pp. 86-9.

evangelio de Juan, donde Jesús aparece, como Moisés en el midrás, también con el nombre de pastor⁷, pero haciendo las obras de Dios e identificado íntimamente con él, el Pastor por excelencia: Jn 5,24; 10,38; 12,44; 14,1.10; 1 Jn 5,10; etc. Baste citar Jn 15,23-24:

*«El que me odia, odia también a mi padre.
Si no hubiera hecho entre ellos obras que no ha hecho ningún otro,
no tendrían pecado; pero ahora las han visto y nos odian a mí y a mi padre»*

⁷ Jn 10,11-16; cf. Heb 13,20; 1 Pe 2,25. Mt 26,31 y Mc 14,27 aplican a Jesús Zac 13,7. Es notable que en la Biblia hebrea pastor no se dice de Moisés sino en una alusión de Is 63,11: «¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño?»; normalmente la imagen del pastor se aplica a Dios (Gn 49,24; Nm 27,17; Sal 23,1; 80,1; Is 40,11; Jr 31,10; 43,12; Ez 34,12) y a David (Ez 34,23: «Yo levantaré sobre ellas un solo pastor, mi siervo David; y él las apacentará. Él las apacentará y así será su pastor», Ez 37,24: «Mi siervo David será rey sobre ellos, y habrá un solo pastor para todos ellos»); en contraste, los malos pastores son los líderes, profetas y sacerdotes infieles (cf. Is 56,11; Jr 2,8; 3,15; Jr 10,21; 12,10; etc.)